Globethics Repository




# La utopía del No-Trabajo [The utopia of No-Work]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Aranda, Sergio |
| Publisher | Fundación Friedrich Ebert (FES) |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-16 10:27:54 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/220858 |

NUEVA SOCIEDAD NRO.105 ENERO- FEBRERO 1990, PP. 55-63

# *La utopía del No-Trabajo*

**Aranda, Sergio**

**Sergio Aranda:** Economista chileno. Coordinador de Investigaciones en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) Caracas. Desempeñó importantes cargos públicos en Cuba y, posteriormente, en Chile, durante el gobierno de Salvador Allende. Ha publicado varios libros sobre temas de su especialidad.

***Desde hace milenios, los hombres han tenido que trabajar para asegurar la reproducción del género humano y de las sociedades en que han vivido. Ahora, por primera vez, existe la posibilidad de que el trabajo no constituya una necesidad social sino, tal vez, un impulso individual de creación, o de asumir desafíos intelectuales, o de participación. Se trata de la sociedad del No-Trabajo, una sociedad radicalmente diferente de todas las conocidas, en la cual los seres humanos podrán dedicarse libremente a desarrollar todas sus potencialidades físicas y espirituales, y sus capacidades de disfrute individual y colectivo, en el corto lapso de la vida humana.***

Estamos tan aprisionados en resolver los problemas de lo cotidiano, que casi todos hemos perdido la capacidad de soñar; de soñar con una existencia diferente, liberada de muchos de los grillos que hoy atan a la actual de mil maneras. Nuestros sueños presentes no logran despegar del suelo; de lo cotidiano... Si pudiera tener un carro... O un carro nuevo... Cuando trabaje tendré dinero para... Ojalá pudiese ir a Europa... ¡Qué maravilloso sería tener una casa propia!...Si ganara un salario alto... Si mis hijos pudieran llegar a tener una buena situación económica... ¡Qué hermoso sería tener una casa en la playa!...

A veces, alguna vez, nos atraviesa un pensamiento utópico... Si de verdad hubiere justicia igualitaria... Si el ser humano fuese más solidario... Si no tuviera necesidad de trabajar... Si en el mundo hubiera un desarme general y completo...

Pero son sólo ráfagas, ideas efímeras, que al cabo de pocos minutos desechamos, pues nos distraen de los asuntos importantes de hoy, de ayer, de mañana. Son ideas fragmentarias, no elaboradas ni, muchos menos, estructuradas o articuladas con

otros cambios, tal vez indispensables para que nuestra idea fugaz pudiera ser posible.

Somos, desde luego, presos de nuestra época histórica. La organización de nuestro mundo, tanto en sus aspectos políticos, sociales, económicos y administrativos, parece natural. Las relaciones sociales, los valores, todo lo que nos rodea tiene un toque de racionalidad tal, que se hace difícil imaginarlo de un modo sustancialmente distinto. Del mismo modo, si se retrocediera en el tiempo, se miraría con estupor e incredulidad a otros tipos de organizaciones sociales que predominaron en el pasado, sin detenernos a pensar que los miembros de aquéllas las encontraban tan racionales, lógicas y normales como nosotros consideramos a nuestra sociedad.

Las ideas que desarrollo en este articulo se inscriben dentro de los sueños de una sociedad mejor, más justa, más equitativa y más fraterna.

A veces se define la utopía como el sueño de una sociedad más perfecta, distinta en aspectos fundamentales a la sociedad prevaleciente. Esta reflexión no pretende describir la organización, el funcionamiento o el conjunto de relaciones de una tal sociedad, sino proporcionar sólo uno de sus elementos, pero el más importante de todos, desde mi óptica. Se trata del No-Trabajo.

Para evitar confusiones, definiré el No-Trabajo como la ausencia de necesidad social de que los seres humanos desarrollen actividades productivas de bienes y servicios a cambio de una remuneración. Remuneración que ahora, en esta sociedad, permite el acceso a bienes y servicios para sobrevivir o, en el caso de una fracción pequeña de la población, para llevar una vida dotada de comodidades y de confort. El No-Trabajo no es opuesto a actividad, en este contexto.

El No-Trabajo no dará origen, sin embargo, a una sociedad perfecta. La perfección sería el absoluto y, parafraseando a muchos, diría que lo único absoluto es el cambio, el movimiento. Será, sin embargo, una sociedad mucho mejor que la actual, pero a la medida del ser humano: inteligente, racional, contradictoria, compleja, sujeto y objeto de pasiones y emociones de todo tipo, frágil.

### *Desde siempre... ¿Para siempre?*

La historia de la humanidad es la historia de cómo se resolvió a través del tiempo y del espacio el problema de su reproducción. A diferencia de los demás animales el hombre pudo fabricar y desarrollar instrumentos y formas de organización que le

permitieron producir sus alimentos y, progresivamente, otros bienes y servicios crecientemente complejos y sofisticados para satisfacer necesidades también crecientes. El desarrollo cerebral de los seres humanos fue resultado y causa de los avances productivos en un proceso que ha durado alrededor de dos millones de años. Inextricablemente unido a las formas de producción, en la última etapa de este desarrollo, estuvo y está el problema de la distribución de lo producido y de quiénes tienen que trabajar y quiénes - los mismos que se apropian de todo o de la parte mayor del excedente - dirigen o no trabajan.

Hubo tiempos en que los hombres fueron obligados a trabajar: siervos y esclavos. Ahora, el sistema capitalista da plena libertad a los hombres para que no trabajen, pero - si no lo hacen - mueren de hambre y de necesidades insatisfechas. El socialismo propone y realiza una distribución mucho más equitativa, pero también el hombre está obligado a trabajar para procurarse la subsistencia y satisfacer sus necesidades: materiales, de servicios, espirituales.

La vida entera del hombre está dedicada al trabajo. Es preciso sobrevivir, reproducirse, tener una vida lo más agradable posible dentro de los límites que impone el yugo del trabajo y una muy desigual distribución del ingreso.

Reflexionemos. Toda la sociedad está organizada en función del trabajo, para hacer trabajar al ser humano. La escuela primaria, la escuela secundaria, la universidad el gobierno, los ministerios, las oficinas, el hogar, la vida familiar. Hombres, mujeres y niños vivimos presos, aunque no nos encierren tras rejas físicas. La fábrica, la oficina, la escuela, la universidad, la hacienda, nos esperan cada día, a una hora determinada, para empezar las labores, así como hay otra hora determinada para terminarlas. Una semana tras otra, un mes tras otro, un año tras otro, toda la vida. ¡Sólo seremos libres cuando no tengamos que trabajar por obligación!

Desde la más tierna infancia, los niños de ambos sexos comienzan a ser sometidos a una rigurosa preparación para el trabajo. Será obligatorio doblegar sus inclinaciones naturales. Aquellos que no tienen la posibilidad o la suerte de aspirar a las tareas más calificadas deben incorporarse al mercado de trabajo a los 17 ó 18 años, después de ocho o diez años de entrenamiento. (Sin olvidar a los que empiezan a trabajar antes, a menor edad). Los demás, los más afortunados, continuarán su preparación, ocho o diez años más para acceder a los trabajos mejor remunerados y/o de mayor prestigio social. Terminada esta fase adicional, pasan a engrosar los contingentes de trabajadores.

Más tarde, ya incorporados al trabajo productivo de bienes y servicios, hombres y mujeres, y la familia, se organizan de acuerdo a las exigencias que aquél plantea. El lugar en que se vive, las horas de comida, las horas de reposo y esparcimiento, la forma en que se visten, el círculo social en que se mueven, el tipo de diversiones, prácticamente todos los aspectos de la vida individual y de la vida social son una consecuencia del tipo de trabajo y del lugar en que éste se realiza. Dos, tres o cuatro semanas al año, las vacaciones son la única oportunidad para liberarse, transitoria y fugazmente, de la prisión física del lugar en que se gana el sustenta Libertad, además, estrictamente limitada, en la abrumadora mayoría de los casos, por restricciones económicas insalvables. Los fines de semanas, dos días, sábado y domingo en el mejor de los casos, es un lapso demasiado breve para poder alejarse a distancias considerables. Más aún, generalmente hay que dedicar buena parte de esos días a resolver cuestiones insolutas durante los días laborables.

En muchos países, particularmente en los países industrializados, los sistemas de seguridad social prevén que los trabajadores puedan retirarse al cumplir cierta edad, o después de 30 ó 35 años de trabajo ininterrumpidos. No obstante, hay una enorme proporción de la población mundial que, o simplemente no tiene tales beneficios sociales, o cuyos montos de pensiones y jubilaciones son tan exiguos que, por lo tanto, se ven obligados a seguir trabajando hasta el día de su muerte o porque una enfermedad los incapacita totalmente para continuar.

Levantarse todos los días al alba para ir al trabajo y volver a casa al terminar la tarde, cansados, extenuados a veces, después de usar horas en el transporte de un lugar a otro, explica que gran parte de las personas hagan una vida excesivamente sedentaria. La práctica de los deportes, las excursiones, los paseos, son sólo un atributo o una posibilidad para los jóvenes que dependen de sus padres, porque a la cantidad de horas diarias que hay que dedicar obligatoriamente al trabajo fuera del hogar, se añaden las horas de las responsabilidades domésticas, que no dejan tiempo ni ganas para el ejercicio físico.

El trabajo es una pesadísima carga. La apología del trabajo humana, su ensalzamiento o su glorificación, no son sino arbitrios para tratar de convertir el sacrificio, que hasta ahora ha sido inevitable, en un fenómeno placentero, respetable, heroico, responsable y digno de elogios. Los seres humanos serios, honestos, honrados, encomiables, son aquellos que trabajan con interés, con entusiasmo, con dedicación, sin desmayos.

La mayor parte de los trabajos son rutinarios, repetitivos, monótonos, aburridos. Después de un tiempo de hacerlos, ya no significan enriquecer los conocimientos ni el espíritu. Se tornan empobrecedores del alma humana.

Decir que el trabajo dignifica al hombre, no es cierto; es una sublimación de una necesidad social. Una necesidad social que se ha prolongado a lo largo de varios milenios, pero ahora estamos en el umbral de que ya no sea una necesidad sino, tal vez, un disfrute.

### *La utopía*

En un futuro no tan lejano desaparecerá para los hombres la obligación de trabajar. Será una nueva etapa en el desenvolvimiento de la humanidad. Se podrá disfrutar plenamente de la vida. ¿Cuándo se abolirá la necesidad de trabajar? No se puede precisar, pero ocurrirá en un horizonte de tiempo muy corto, corto incluso desde la perspectiva de la duración de las vidas individuales. Todo cambiará: valores, comportamientos, actitudes, formas de vida y de gobierno. Todos seremos distintos a lo que somos. Un nueva Edad de Oro espera a la humanidad.

1. Desaparecerá el trabajo, no la actividad humana. Hombres y mujeres no tendrán la obligación de trabajar para poder subsistir. El trabajo lo harán las máquinas y los robots. Los seres humanos desarrollarán actividades de todo tipo. Algunas de ellas estarán encaminadas a conocer en mayor profundidad el mundo que nos rodea; otras, a promover inventos y nuevos avances tecnológicos y científicos; otras, a tareas de organización social. La curiosidad y la creatividad del ser humano es infinita. Todo ello, sin embargo, se hará en forma voluntaria, obedeciendo a impulsos íntimos y a necesidades biológicas y culturales.

2. No existirá más el trabajo entendido como una actividad que se realiza bajo compulsión, obligatoriamente, so pena de no poder ganar el dinero necesario para adquirir los bienes y servicios indispensables para subsistir. Pero tampoco existirá como actividad voluntaria, salvo casos excepcionales y, en todo caso, por cortos períodos de tiempo. No existirá por la sencilla razón de que sería un trabajo redundante, no necesario, inútil. Habrá una nueva cultura, con nuevos valores, teorías, razonamientos, actitudes y comportamientos.

3. Una sociedad liberada del trabajo es una sociedad totalmente diferente de lo que conocemos. Incluso, palabras que ahora tienen significados precisos perderán su sentido: ejemplo: ocio, desempleo.

### *La nueva civilización*

La historia de las civilizaciones es apasionante. La transformación de un tipo de civilización en otro o, con más precisión, la aparición de nuevas civilizaciones que desplazan o sustituyen a las antiguas, tiene, como último fundamento, revoluciones tecnológicas que al alterar profundamente la manera como los hombres satisfacen sus necesidades, cambiando las formas de producir, introduciendo nuevos productos, organizando el trabajo y la sociedad de forma radicalmente distinta a la anterior, generan nuevas ideas, conceptos, valores, y alteran la comprensión de la vida social y de la relación del hombre con la naturaleza y con el universo.

El cambio de una civilización a otra ha sido imperceptible para sus protagonistas. Podrían tener la noción de progreso, pero difícilmente la de que ese progreso culminaría en una nueva civilización. El paso de las actividades de recolección de alimentos a la ganadería y a la agricultura duró milenios, y milenios fueron necesarios para que esos cambios fructificaran en las civilizaciones mesopotámicas y de Egipto. Dos o tres milenios después surgen las repúblicas griegas. En lapsos más cortos se forjó la sociedad feudal, los grandes imperios y los Estados nacionales. Más breve todavía fueron los plazos que dieron origen a las modernas naciones industriales, pero, aun así, fueron pocos los que percibieron que los cambios experimentados estaban gestando una civilización de nuevo tipo.

En la actualidad nos ocurre lo mismo. Tenemos la percepción de que los cambios tecnológicos se producen con una velocidad extraordinaria. En el corto plazo de una vida humana, hemos sido testigos de cambios maravillosos. De los aviones a doble ala, a los jets, a los cohetes y a los viajes interplanetarios; de la radio a la televisión en color, a las transmisiones por satélite y a los teléfonos celulares; de las sociedades rurales a las sociedades urbanas, la expansión de los antibióticos, la quimioterapia, el tomógrafo; el sensacional avance de otras formas de telecomunicaciones; los barcos movidos por energía atómica y la construcción de centrales de energía atómica; la producción automatizada y los robots; del mundo colonial a los Estados independientes, a las experiencias de nuevos modos de organización social en los países socialistas, etc.

En medio del vértigo que produce la sucesión de acontecimientos políticos, económicos, científicos, técnicos, culturales o deportivos, o enfraseados en la solución de los complicados problemas que se plantean en nuestro trabajo o en la misma subsistencia, la vida doméstica y familiar, no somos capaces de percibir que estamos edificando una nueva civilización.

La nueva sociedad, la nueva civilización, no será una de seres homogéneos o indiferenciados. Por el contrario, será la de la eclosión de las potencialidades individuales. En lugar de tratar de nivelar o de uniformar a los seres humanos, como hoy lo hacen las escuelas primarias y secundarias, dándoles a todos los mismos conocimientos, las mismas exigencias, los nuevos sistemas educacionales deberán tratar de estimular al máximo las diferencias de aptitudes, de habilidades, de gustos, de modo que cada individuo pueda desarrollar todas sus potencialidades.

El arribo a la sociedad del No-Trabajo seguirá distintas trayectorias para los diferentes países o para grupos de países. Dependerá no sólo del avance científico-técnico, sino de la dirección en que éste se desarrolle, de cómo se domeñe su dirección y su ritmo en el sentido deseado. Será, en definitiva, el resultado de cambios políticos más o menos profundos, más o menos revolucionarios.

Tampoco la sociedad será homogénea. Con certeza habrá grupos o estratos diferenciados, según criterios que hoy son inaplicables o, incluso, inimaginables.

### *El No-Trabajo y la educación*

Lo que hoy consideramos la vida escolar no tendrá, entonces, vigencia. Si no hay la necesidad social de trabajar, tampoco será necesario preparar a los seres humanos para el trabajo. Habrá que prepararlos para disfrutar de la vida individual y de la vida social, para realizar mejor o más plenamente las distintas actividades que quieran desarrollar.

Gran parte de lo que hoy es la enseñanza perderá su sentido, del mismo modo que ahora nadie necesita saber cómo un miembro de la horda debe actuar para rastrear, acosar y dar a muerte a un mamut y, muy pocos en los países industrializados, cómo y a qué profundidad hay que enterrar las semillas para obtener una buena cosecha, o cómo herrar un caballo o conducir una calesa, o un carromato.

En vez de preparar a los niños y a los jóvenes para desempeñar un oficio o una profesión, deberá enseñárseles cómo disfrutar de la vida, de la belleza, de la naturaleza, de su cuerpo; el disfrute tanto individual como social.

Los métodos educativos serán radicalmente distintos. ¡Adiós a las aulas y las escuelas! La educación actual, parte fundamental del proceso de igualación de los seres humanos, será sustituida por una educación que tendrá, por el contrario, la función de desarrollar al máximo las aptitudes, intereses o inquietudes y potencia-

lidades singulares que caracterizan a los diferentes seres humanos. En lugar de maestros y profesores estará la televisión, los videos reproductores, los circuitos cerrados de televisión, la radio, los libros, los juegos y, por sobre todo, la comunicación oral entre los mismos muchachos y, menos frecuentemente, con la intervención de los adultos.

La educación, seguramente, no terminará hasta la muerte. A través de una vida humana, las distintas edades marcan diferentes inquietudes y aspiraciones. Es probable que todos o muchos de los individuos quieran voluntariamente cultivar sus aptitudes, mejorar sus capacidades, vencer desafíos sobre si mismos o con relación a los demás seres humanos, lejanos o próximos, sobre el mundo físico o en el arte. La educación podrá ser individual o colectiva, o de ambas formas a la vez. Dependerá de la disposición que tenga el estudiante para una u otra.

Los métodos educativos no se asemejarán a los actuales. Tendrán más el carácter de juegos para los niños y los adolescentes que el de una práctica y un esfuerzo deliberado y consciente. Sólo los adultos tendrán un tipo de enseñanza más sistemática y regular, y ello sólo porque preferirán hacerlo así.

La vida misma será diferente. Probablemente seremos jóvenes durante un periodo más prolongado.

### *La prolongación de la Juventud*

¿Cuándo se deja de ser joven? ¿Es sólo un problema de edad cronológica, de edad biológica? ¿Es, tal vez, una cuestión de conductas, de actitudes, de comportamientos? O, planteando la pregunta de otra manera: ¿Hasta qué edad se es joven?

Nuestra respuesta es que ser joven es sobre todo una cuestión histórico-cultural. En efecto, cuando los muchachos de 10-12 años se incorporaban al trabajo agrícola, como se hizo a lo largo de prolongados periodos históricos, o como artesanos aprendices a lo largo de cuatro o cinco siglos en Europa, a partir del siglo XII hasta el siglo XVI, aproximadamente, o durante el período de la Revolución Industrial en Inglaterra, o en los latifundios latinoamericanos hasta bien entrado el siglo XX, o en nuestras barriadas populares urbanas hasta los años 30 y 40 de este siglo, puede decirse que fueron niños cuya niñez fue cortada abruptamente, que comenzaron a ser adultos, por lo menos en parte, a muy temprana edad. Asimismo, las muchachas que desde los 10-12 años tienen que hacerse cargo de una parte no desdeñable de las tareas del hogar paterno, para ir luego a los 15 ó 16 años a trabajar en fábri-

cas, en pequeños talleres o como empleadas domésticas; o aquéllas que a los 15 ó 16 años comienzan a concebir hijos, asumiendo solas, o con sus maridos o compañeros, la responsabilidad de su cuidado y crianza, ¿han sido jóvenes alguna vez?

Si se habla de la juventud como la etapa en que los seres humanos han alcanzado su madurez sexual, están en pleno goce de sus facultades físicas no tienen todavía responsabilidades de hijos, de mantenimiento de una familia, de un hogar y, por lo general, pueden dedicar buena parte de su día a las charlas con amigos, al deporte, a las fiestas, al amor sin compromisos definitivos de hogar, a ver televisión, cine, a hacer excursiones, a la lectura, a escuchar música, a cantar y a bailar, en definitiva, a disfrutar de todo lo que la vida puede ofrecer, ¿cuál es el límite cronológico de esta etapa? ¿Los 20 años; los 30; los 40?

### *La sustitución del capitalismo*

El sistema económico del futuro no podrá ser el capitalismo, ya que éste es incompatible con una sociedad cuya motivación sea dar al ser humano todas las posibilidades para realizarse como individuo y como ser social. En efecto, el capitalismo con su dinámica inagotable, movida por el objetivo de la ganancia, se preocupa fundamentalmente por acelerar el progreso técnico, de manera de ganar competitividad y mercados, de crear nuevos productos, de estimular el consumismo más desenfrenado, esclavizando a los seres humanos mediante diversos arbitrios, que conviertan en absolutamente compulsiva la incorporación al sistema.

El capitalismo, en su implacable competencia, obliga y fuerza a los productores, en una carrera sin fin, a la reducción de costos, a la búsqueda de nuevos productos, a incrementar la productividad, a incentivar el consumo necesario y el consumo superfluo o, incluso, dañino y perjudicial. Es cierto que es precisamente el capitalismo el sistema que ha abierto a la humanidad la posibilidad de una existencia totalmente diferente a la que ha conocido desde su origen: la posibilidad de que el trabajo se convierta, no en una obligación, sino en una actividad voluntaria, ocasional.

El capitalismo es incompatible con una sociedad racional, centrada en el ser humano y preocupada de que los seres humanos puedan disfrutar plenamente de su existencia. Será necesario, en consecuencia, sustituir el capitalismo como forma de organización social por otra forma más acorde con las aspiraciones de justicia, libertad, bienestar, respeto por la naturaleza.

El capitalismo estimula, no al goce de la existencia, sino la exacerbación del consumo, tanto del consumo necesario como del consumo superfluo y fútil. Pero, la objeción fundamental, es que en el capitalismo la disposición del excedente social se realiza sin tomar en cuenta ni las necesidades ni los anhelos del conjunto de la sociedad.

No se trata, desde luego, de que la nueva sociedad renegará de los avances científicos, técnicos y productivos, sino de que tales avances serán buscados conscientemente por una sociedad que quiere tener acceso a nuevos bienes o servicios, comparando el esfuerzo necesario para lograrlos con la pérdida de grados de libertad.

### *La nueva organización social*

**El progreso.**
La nueva sociedad no será una sociedad inmóvil, quieta o sin cambios. No es un estado terminal. Surgirán nuevas necesidades y habrá que hacer esfuerzos por renovarlas. Pero se hará de una manera más racional, con mayor eficiencia y con nuevos métodos.

En el capitalismo, el progreso técnico es absolutamente compulsivo. Una condición de sobrevivencia de las empresas, u na condición de éxito de los centros de investigación, científicos e investigadores, u hombres de empresas. La dirección en que se desarrolla el progreso técnico es, sin embargo, menos errática de lo que pudiera parecer a primera vista. Una de las direcciones más firmes, más estables, a la que se dedica en la actualidad gigantescos recursos humanos, materiales y financieros, es la de la destrucción. Destrucción de seres humanos, de ciudades, de fábricas, de aviones, de barcos y, eventualmente, destrucción de la humanidad.

En cambio, en la nueva sociedad, la dirección del progreso técnico y de los avances científicos será aquilatada, discutida, pensada y resuelta para encaminarla en lo que se considere más favorable para la humanidad.

**La producción.**
Por primera vez en la historia, las máquinas, los robots y la informática harán casi todo el trabajo necesario para satisfacer las necesidades humanas. Esto quiere decir que los niveles actuales del progreso científico-técnico son todavía rudimentarios. Aquellos que creen que estamos llegando al límite del avance científico técnico piensan así porque no han reflexionado sobre la esclavitud en que vive el ser humano y sobre lo que podría significar la libertad.

Habrá, todavía, que aumentar mucho más la productividad, sobre todo en el sector servicios para poder liberarnos del trabajo. Resulta, por lo tanto, contradictorio pensar que el progreso técnico va demasiado rápido, o que basta con lo que la humanidad ya ha logrado. Por el contrario, sólo el desarrollo científico-técnico podrá darnos la libertad. Seguramente no toda la libertad, pero si la suficiente como para que en el futuro se pueda considerar a nuestra época como parte de la historia primitiva del hombre.

**La comunicación humana.**
Uno de los cambios más notables de la nueva civilización será la enorme ampliación de la comunicación entre los seres humanos.

La falta de tiempo constituye hoy un obstáculo difícil de superar para mantener una comunicación real, regular, sostenida, fluida, plena de detalles, con los demás seres humanos. El vínculo de personas con las que se tiene oportunidad de intercambiar ideas, opiniones, información o de expresar o escuchar problemas, conflictos, sentimientos, es extraordinariamente limitado; no tenemos tiempo para conocer los problemas que afectan a otros seres y, a veces, ni siquiera para conocer en detalle o en profundidad aquellas de los seres más queridos o más cercanos.

El No-Trabajo dará la oportunidad de dedicar mucho más tiempo a los contactos personales. Se podrá atender mejor a los padres, a los hijos, al cónyuge, a muchas más personas, amigos o no. Abrirá vastos horizontes al intercambio de experiencias, de ideas, de conocimientos. Será, desde este punto de vista, una sociedad más abierta, más solidaria y, probablemente, más afectuosa.

**El ámbito geográfico de la Utopía del No-Trabajo.**
A fines del siglo XX es imposible circunscribir la nueva sociedad a una isla remota y desconocida. La interdependencia entre las naciones se acrecienta. La especialización internacional del trabajo se expande y se profundiza. Los problemas de deterioro del medio ambiente: la contaminación de los mares y de los ríos, la reducción de la capa de ozono, la disminución de los pulmones vegetales del planeta, la existencia de armas nucleares que pueden causar la liquidación del género humano, los efectos de la radiación y de los desechos atómicos y otras expresiones de ese deterioro, obligan a un enfoque mundial, planetario.

La Utopía del No-Trabajo tiene, en consecuencia, un carácter universal. Es posible pensar en que la organización política de la nueva sociedad, a pesar de su carácter mundial, no conlleva, necesariamente, un gobierno mundial. Bastaría, tal vez, con

algunas instituciones con carácter de autoridades mundiales responsabilizarlas para resolver problemas específicos y dejar los demás asuntos en manos de instituciones regionales, nacionales o locales.

La universalización de algunos valores y de algunos comportamientos sociales no destruyen, necesariamente, las diferencias culturales en otros planos. Así, en esta época de predominio capitalista, se han podido conservar culturas diferentes, que no se explican solamente por distintos niveles de desarrollo industrial, sino que corresponden a la preeminencia de rasgos histórico-culturales particulares.

**El Estado.**
La nueva civilización no podrá prescindir del Estado y del gobierno. La sociedad del No-Trabajo no será anárquica o desorganizada. Los problemas de selección de alternativas en cuanto a producción, organización social, elaboración de leyes y en otros ámbitos seguirán siendo complejos y conflictivos, según las distintas preferencias individuales.

El No-Trabajo conducirá a que los individuos puedan dedicar más tiempo al estudio y análisis de los problemas de su sociedad y a poder tener una participación más amplia, informada, crítica e inteligente que en las sociedades actuales.

El gobierno y las actividades de dirección las ejercerán individuos con especiales inclinaciones para ello. Probablemente implicarán una importante preparación humanística, a lo que sólo algunos individuos dedicarán el tiempo y la constancia necesaria.

**La mujer y la familia.**
La desaparición del trabajo como necesidad para ganar el sustento tendrá profundas consecuencias sobre la familia y sobre la mujer, sobre los hijos y sobre los valores en que actualmente se sustenta la familia nuclear.

Una de las funciones principales que cumple la familia: la de preparar a los hijos para que a través del estudio, de la disciplina, forme conciencia acerca de la necesidad social del trabajo, desaparecerá. Será sustituida por otras funciones: preparar a los hijos para disfrutar de la vida sensorial, intelectual y espiritual.

El No-Trabajo igualará aún más a la mujer y al hombre en términos de la crianza y educación de los hijos. Ya no será el hombre - como todavía ocurre con frecuencia - el principal generador del ingreso familiar pues no habrá ingresos derivados del

trabajo. Igualmente hará que la dependencia económica de los hijos de la pareja respecto a sus padres sea mucho más corta; éstos serán independientes a una edad más temprana y los lazos familiares tendrán como base fundamental el amor, la comprensión, el respeto y la solidaridad. Al mismo tiempo, el núcleo familiar será, probablemente, más frágil, ya que los vínculos de dependencia económica serán inexistentes con respecto a la mujer y de relativamente pequeña duración respecto a los hijos. Por otra parte la liberación del trabajo rutinario hará más libre la vida sexual de los individuos.

Todo lo anterior supone cambios culturales revolucionarios.

**La sociedad y la ecología.**
El equilibrio entre la sociedad humana y su medio ambiente será una de las preocupaciones fundamentales de los hombres, ya que entraña riesgos y peligros devastadores para el género humano.

Precisamente, la disponibilidad de bienes materiales y de muchos servicios dependerá de los límites que imponga una racional explotación de los recursos naturales. La nueva sociedad no podrá tolerar el derroche y el despilfarro de éstos. Del mismo modo que la actual civilización ha convertido al trabajo en uno de los valores más importantes, la nueva sociedad convertirá a la ecología y a la austeridad en valores sociales de alta prioridad.

**La ciudad y los problemas urbanos.**
La aglomeración urbana ha sido causada mayormente porque ha ofrecido expectativas - reales o ilusorias - de empleo con mayores remuneraciones y por la accesibilidad a servicios que no existen en las áreas rurales: escuelas, liceos, institutos, universidades, hospitales, centros culturales, etc. Adicionalmente, porque en muchos países subdesarrollados la penetración de formas capitalistas de producción produjo desocupación y porque las áreas rurales ni siquiera cuentan o contaban con servicios básicos mínimos, tales como agua potable, cloacas, luz eléctrica, abastos, etc.

En la medida en que la producción material y de servicios y lo fundamental de la educación y la salud, sean hechas a través de máquinas robotizadas, de medios audiovisuales, de telecomunicación oral y visual, la existencia de grandes aglomeraciones urbanas pierde sentido. Recobrarán vigencia las ciudades de tamaño mediano y pequeño, los villorios y los caseríos. Los seres humanos no escogerán el lugar de su vivienda en función de labores productivas, sino de acuerdo con sus prefe-

rencias para la utilización de su tiempo libre y para la realización de las actividades en que estén interesados.

### *¿Conclusiones?*

¿Puede haber conclusiones en una utopía? Creo que si una utopía encuentra ecos sociales, habrá hombres y mujeres que tratarán de luchar por acercarse a ella, por darle viabilidad política, que se esforzarán para que se adopten medidas prácticas, que vayan abriéndole camino. Es en este sentido, me atrevería a proponer algunas conclusiones:

a) Si esta utopía debe realizarse a escala de toda la tierra, entonces es imperioso seguir políticas que permitan que las áreas subdesarrolladas adelanten rápidamente en crear la base material, incluida la técnico-científica, que junto con mejorar sustancialmente sus actuales niveles de vida, les posibiliten la transición al No-Trabajo.

b) La transición hacia el No-Trabajo será resultado de un proceso, en el cual la sobreoferta de brazos irá presentándose cada vez con más fuerza y con ribetes cada vez más problemáticos. La reducción progresiva de la jornada laboral será la solución más adecuada para encarar dicho problema. Es obvio que, en las actuales condiciones del planeta, este fenómeno se irá presentando en forma irregular en los diferentes países, pero será menester impulsarlo en todas partes, en la medida en que se presenten condiciones favorables para ello.

c) La carrera armamentista de las superpotencias, a la que se suman prácticamente todos los países, es la principal consumidora de una cantidad inmensa de fuerza de trabajo, lo que se expresa en colosales gastos financieros, en el uso estéril o nefasto de inmensas cantidades de recursos físicos - renovables o no renovables - y en la utilización de las capacidades organizativas, gerenciales, creativas o productivas de cientos de millones de seres humanos. La liquidación de la carrera armamentista y el progresivo desmantelamiento de los ejércitos será un paso importante para la concreción de la utopía del No-Trabajo

d) Los avances de la ciencia y la tecnología deberán desarrollarse fundamentalmente en el sentido de ir eliminando la necesidad social del trabajo humano, en estrecha relación con la preservación del medio ambiente. Es por ello importante que la sociedad presione en esa dirección.

e) La sociedad del No-Trabajo supone que todos los seres humanos tengan acceso a los bienes materiales y a los servicios que producirá la sociedad, de acuerdo a sus necesidades individuales o colectivas. Los criterios de distribución serán distintos al del ingreso familiar o personal derivado del trabajo. Serán, en cualquier caso, más igualitarios. Avanzar en esa dirección significa mejorar radicalmente la distribución del ingreso y, en particular, el llamado salario social.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 105 Enero-Febrero de 1990, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**